

TU ESCUELA EN CASA

Ministerio de EDUCACIÓN



Cautivas, inmigrantes y viajeras en un país en formación. Parte I

NIVEL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA / 4.º, 5.º Y 6.º AÑO
CIENCIAS SOCIALES · HISTORIA

Palabras clave: movimientos migratorios / género / desigualdades / fronteras / vida cotidiana



Cautivas, inmigrantes y viajeras en un país en formación (Parte I)



Presentación

Un viaje supone la idea de “visita”, nos invita a recorrer lugares desconocidos que suelen atraer a los espíritus aventureros. Siempre significa un desplazamiento en el espacio y en el tiempo, y provoca un auténtico cambio en el viajero. Nos provee conocimiento y nos causa asombro antes, durante y después del recorrido. Conocimiento, porque nos aproxima a otro que puede tener una cultura diferente a la nuestra y, por la misma razón, el asombro siempre es mutuo: del viajero y del otro con cuya cultura nos encontramos.

En esta secuencia, les vamos a proponer un viaje más allá de la frontera con el “indio”. Las fronteras siempre representan un espacio de contacto entre culturas y, por eso, un desafío, un juego: el de ser mirado por otro y ser contado por otro.

En nuestro viaje, nos aproximaremos al “otro” de la mano de distintos tipos de fuentes que nos posibiliten ingresar a ese mundo desde una trama subjetiva, recuperando algunas miradas poco consideradas en la historia y que dan cuenta de encuentros interculturales diversos.

Como nuestro viaje será complejo, atravesaremos territorios agrestes, e implica encuentro con sociedades cuyas relaciones varían entre la hostilidad y la colaboración, dividiremos este recorrido en dos partes. En la primera, nos centraremos en analizar la vida en las zonas de fronteras y el lugar de las mujeres en las sociedades que habitaban a ambos lados de estas. En la segunda, pondremos el foco en la tensión entre civilización y barbarie, a partir del viaje de un protagonista que, a partir del encuentro con el indio, pone en discusión los valores “civilizados” de su propia sociedad.

Comentarios para padres, madres o adultos que acompañan

¡Hola chicos, hola chicas, hola familia! En esta oportunidad, les proponemos un recorrido en dos partes, guiado por viajeros del siglo XIX que, a través de sus libros, expusieron su perspectiva sobre los habitantes del sur argentino, polemizando con la concepción que principalmente los sectores poderosos tenían del “desierto” y de “los indios”. Analizaremos la mirada sobre dos actores sociales invisibilizados cuyas voces no se escuchaban en la época: las mujeres indígenas y las cautivas.

Esta propuesta requiere el uso de tecnologías y conectividad, pero también puede realizarse en las carpetas si el acceso a Internet no es posible o es limitado.

Para los que quieran compartir esta actividad con sus hijos, los invitamos a pensar este espacio como un lugar de conversación e intercambio, de aprendizaje y disfrute conjunto.

¿Cómo pueden acompañar a sus hijos? En primer lugar, es bueno que sepan que su obligación no es corregir nada. Si encuentran el tiempo para leer con ellos en voz alta, conversar sobre el material que se ofrece, ¡ya es un excelente acompañamiento! Además, si se sienten convocados por el tema, pueden contar lo que ustedes saben y generar un clima de conversación en el que chicos, chicas y grandes escuchen y sean escuchados. En esta secuencia, trabajaremos con viajes contados a través de la literatura y el documental.

¡Empecemos nuestro viaje!

:: Parada 1. Visitar la frontera. Los pueblos originarios y la construcción de la sociedad nacional

Para iniciar nuestro viaje, los invitamos a trasladarnos en el tiempo y el espacio para recorrer la frontera con los pueblos originarios hacia fines de 1800. Generalmente, nos imaginamos una frontera lejana y distante de nuestro hogar; sin embargo, puede que los sorprenda saber que parte del territorio cordobés, el sur de nuestra provincia, formaba parte de esta frontera en disputa.

En nuestra sociedad, durante más de un siglo, los pueblos originarios no fueron considerados parte de una sociedad viva, sino reliquias arqueológicas exhibidas en los museos. No obstante, su existencia fue previa a la conquista, ya que este continente estuvo habitado miles de años antes de ese contacto, y fueron actores políticos a lo largo del proceso histórico que continúa hasta hoy.

A fines del siglo XIX, con la consolidación del Estado nacional, bajo la influencia de la generación del 80, se instaló la idea de la desaparición de otros grupos poblacionales: los indios, tras la **Campaña del desierto**, y los negros, con las guerras de independencia y la guerra del Paraguay o, finalmente, víctimas de la fiebre amarilla en 1871.

Desde aquellas épocas, sus voces siguieron haciéndose oír en reclamo de sus derechos y del reconocimiento de sus identidades culturales. Pero, recién la Constitución reformada de **1994** reconoció a los pueblos originarios y sus derechos como preexistentes a la sociedad nacional. De hecho, en el año 2000, por primera vez en un censo nacional, se reconoció la existencia de comunidades aborígenes en el territorio argentino, incluyendo una pregunta a los censados sobre el reconocimiento de su pertenencia a alguna comunidad, ya fuera que viviera en ella o no. El resultado mostró que cerca de un millón de censados se autopercebían como miembros de un pueblo originario.



La Campaña de **Juan Manuel de Rosas** al Desierto fue una expedición militar que el exgobernador realizó en 1833 y principios de 1834, durante el gobierno de Juan Ramón Balcarce en la provincia de Buenos Aires, Argentina, contra los indígenas Pampas, los Ranqueles, los Tehuelches y los Araucanos ubicados en la Pampa y el norte de la Patagonia.



La Conquista del Desierto fue la campaña militar realizada entre 1878 y 1885, liderada por **Julio Argentino Roca**, por la que se conquistó grandes extensiones de territorio que se encontraban pertenecían a los pueblos originarios Mapuche, Pampa, Ranquel y Tehuelche, haciendo efectivo el control de los territorios para la República Argentina de una amplia zona de la región pampeana y de la Patagonia. Los pueblos originarios fueron sometidos, sufrieron la aculturación, la pérdida de sus tierras y su identidad al ser deportados por la fuerza a reservas indias, museos o trasladados para servir como mano de obra forzada.

"RESULTADOS" DE LAS CAMPAÑAS AL DESIERTO

35.000

Indios asesinados según los investigadores.

14.172

Los nativos muertos según el informe que Julio Roca.

14.000

Los originarios sometidos a la servidumbre.

600

Nativos forzados a la zafra y al trabajo forzado en las cosechas de caña de azúcar.

A finales del siglo XIX, también hubo voces que propusieron otro modo de vincularse con los pueblos originarios. Iniciaremos un viaje, situándonos en la segunda mitad del siglo XIX, diez años antes de la llamada Conquista del desierto, y nos trasladaremos al sur, más allá de la frontera con el indio. Lo haremos a partir de los libros producidos por dos hermanos:

Eduarda y Lucio V. Mansilla, sobrinos de Juan Manuel de Rosas y pertenecientes a una encumbrada familia de Buenos Aires. No obstante su pertenencia de clase, no comparten la mirada de sus contemporáneos sobre los indios y, desde sus libros y novelas, en el caso de Eduarda, y desde cartas con las crónicas de su viaje al sur de la frontera con el indio, en el caso de Lucio, nos aproximaremos a una mirada diferente sobre las mujeres, en este caso, indias y cautivas.

ACTIVIDAD 1 | La vida en la frontera. Para leer y reflexionar

A lo largo de nuestra historia, la frontera con el indio fue presentada como un espacio delimitado rígidamente, que separaba a dos sociedades opuestas cuyas relaciones estaban marcadas por la hostilidad. Esa versión de la historia desconoce los intercambios que caracterizaron la vida cotidiana de esas sociedades, basados no solamente en el conflicto y el comercio, sino en la negociación y la participación a ambos lados de la frontera.

Si miran con atención las dos fotografías que siguen, tomadas por aquellos años, podrán descubrir elementos que distinguen a estos grupos: desde sus vestimentas y sus gestos, (es decir, la mirada, el porte del cuerpo) hasta las distancias “permitidas” entre los cuerpos.



1894. Campamento militar de Tandil, misa de campaña con Nicolás Levalle y el Ministro de Guerra Luis María Campos.

Fuente: [Contrainfo](#)



Fuente: Página 12

Las fronteras en el presente son entendidas como un gran espacio donde se producen fenómenos de contacto cultural, intercambios y mestizajes. Los investigadores conciben las **fronteras** como un territorio que no es fijo, sino que se fue corriendo y definiendo a lo largo de la historia. Interesantes por su porosidad, permiten cruces e intercambios que solo tienen lugar allí. En ese espacio, conviven poblaciones de culturas diferentes, donde tienen lugar luchas de poder. Precisamente, estos rasgos caracterizan la historia de las sociedades que habitaban la región pampeana y la Patagonia, a ambos lados de la denominada “frontera sur”.

Además, según historiadores y antropólogos, los indios de frontera no eran un conjunto de “bárbaros e incivilizados”. Es importante reconocer la riqueza y diversidad de los pueblos que habitaban este espacio desde antes de la llegada de los europeos y sus descendientes criollos a sus tierras. En el marco de esa diversidad de culturas, a lo largo del siglo XIX, la estructura social y política de las agrupaciones indígenas fue experimentando un grado creciente de diversificación social y, sobre todo, de centralización de la autoridad, con la creación de grandes cacicatos que agrupaban tribus antes autónomas. Una parte importante de ellas había alcanzado diversos niveles de desarrollo económico, como la ganadería, la agricultura, la artesanía (especialmente, de plata, cuero y textil) y el comercio, que practicaban no solo en el ámbito intertribal, sino, sobre todo, con la sociedad blanca, tanto durante la colonia como en el período independiente.

Los indios fueron adquiriendo importancia política a lo largo del siglo XIX: durante la independencia, apoyando a los españoles o a los criollos y, más tarde, en las guerras civiles, formando parte de alguno de los bandos en lucha. **Los caciques** aprovecharon esas alianzas, tanto para obtener beneficios materiales como para fortalecer sus posiciones en el marco de los conflictos internos o con otras tribus. Por su parte, para los criollos, el apoyo de las lanzas indias a menudo marcó la diferencia entre la victoria y la derrota.

Durante largas décadas, cada una de estas sociedades ejerció un poder de atracción importante sobre la otra en el espacio de la frontera donde se producían los contactos cotidianos. Así, en **las tolderías** (así se llamaba a los poblados indígenas), habitaban numerosas personas de origen criollo. Una parte de ellas habían llegado allí de manera forzada, como resultado de los ataques indios a las estancias y poblados de frontera en los que obtenían, como parte del botín, numerosos **cautivos**, en particular, mujeres y niños. Los indios practicaban la poligamia y las mujeres blancas daban prestigio a los caciques y capitanejos que podían tenerlas y mantenerlas. De tal forma, muchos de los caciques conocidos del siglo XIX eran, de hecho, mestizos, hijos de cautivas blancas. Quijada (2004, p. 435) en relación con las cautivas blancas, señala que “aunque por razones de supervivencia debían adaptarse a las costumbres de sus captores también actuaban como canales de transmisión de sus formas culturales de origen”. Es tan poco conocida como significativa una anécdota del famoso escritor presidente de la República Domingo F. Sarmiento que, al observar a los prisioneros indígenas trasladados a Buenos Aires al cabo de la Conquista del desierto, exclamó, con la ironía que lo caracterizaba: “¿Dónde están los indios? ¡Si la mayoría son blancos!”.

No solo hubo **mujeres cautivas** en la Argentina, también en muchos otros países latinoamericanos y en Estados Unidos, donde se mantenía la frontera con los pueblos originarios. Casi no hay fotografías de estas mujeres que, capturadas por los aborígenes, se veían obligadas a elegir entre dos mundos. Lucio V. Mansilla, de quien hablaremos en la segunda parte de este viaje, se pregunta: “¿Para qué volver? ¿Para ser despreciadas?”. Muchas mujeres, que tenían sus hijos criados en las tolderías, volvían “impuras”, “avergonzadas”, “manchadas”. ¿Qué clase de vida tendrían en la civilización?, se preguntaban las cautivas. El siguiente cuadro retrata la escena de una cautiva en la Araucanía chilena.



Elisa Bravo en cautiverio, Raymond Monvoisin (1870)

Fuente: [Wikipedia](#)

Tal como sostiene Quijada (2004), además de los cautivos, habitaban las tolderías numerosos desertores del ejército, prófugos de la justicia, e individuos que elegían pasar “al otro lado”, atraídos por una organización social menos jerárquica que la criolla. Eran los “renegados”, que se sumaban a los malones, formaban familias y, en ocasiones, emparentaban con los caciques principales.

Pero, del otro lado de la frontera, habitaban numerosos indígenas, muchos de ellos eran empleados en las estancias como peones. Hay indicios de la asistencia de niños nativos a las escuelas rurales, en algunos casos, animados por los propios caciques. Por otra parte, desde la época colonial, era costumbre el asentamiento de tolderías de “indios amigos” junto a los fortines que defendían la frontera.

Con cada avance, grupos completos de indígenas quedaban incorporados a los nuevos asentamientos, lo que desmiente la visión simplificada de una población aborigen desalojada en masa hacia el sur por la sociedad criolla. Por otra parte, había indígenas que abandonaban el tradicional toldo construido con pieles de vacuno y estacas, por el rancho de adobe típico de los gauchos, e incluso algunos caciques mantenían una casa dentro de los poblados fronterizos.



Mapuches en una fotografía de Hans Steffen, 1897

Fuente: [Wikipedia](#)

Pistas para hacer esta actividad

Leer a veces puede resultarnos una tarea difícil. Muchas veces leemos, pero no terminamos de comprender lo que dicen las palabras, ¿les pasó eso alguna vez? Como este texto puede ser un poco complejo, compartimos con ustedes algunas pistas que pueden acompañarlos para encontrar las ideas más importantes que queremos invitarlos a pensar en esta primera parada. En primer lugar, es importante tener en cuenta la idea de frontera: ¿Qué dice el texto al respecto? ¿Conocen alguna frontera? Otra idea central es la de los intercambios culturales que suceden en ese espacio. Para ello, las imágenes que acompañan el texto pueden ser de gran ayuda. Miren con atención las imágenes, no son solo agregados que acompañan lo que está escrito, sino que nos ofrecen mucha información que debemos leer, tal vez, de otro modo. Por ejemplo, el color, la calidad de la imagen, las texturas, los objetos que aparecen representados en ellas, las personas y el modo en que posan para la fotografía nos cuentan mucho de otras épocas y costumbres.

:: Parada 2. La vida del otro lado de la frontera. La sociedad criolla y la construcción del Estado

En la parada anterior, nombramos a Lucio V. Mansilla y mencionamos sus preguntas sobre las mujeres cautivas. En esta parada, nos dedicaremos a conocer más sobre quienes habitaban del otro lado de la frontera. En particular, los grupos acaudalados de Buenos Aires que mantenían contactos fluidos con Europa, a través de su educación y sus viajes periódicos.

Los hermanos Lucio Victorio y Eduarda formaban parte de los sectores acomodados de Buenos Aires. Cultos y cosmopolitas, ambos con una cuidada educación, fueron destacados personajes de su época que sedujeron con su belleza física y su brillo intelectual.



Lucio V. y Eduarda Mansilla
Fuentes: [Actaliteraria](#) y [Eduarda Mansilla](#)

Sin dudas, la cuestión de género no ha sido menor en los tiempos que les tocó vivir, y esto incidió en la repercusión que tuvieron las obras de uno y de otra. De hecho, aún en la actualidad, mientras *Una excursión a los indios ranqueles*, la obra de Lucio Victorio, es reconocida y estudiada, muy pocos saben que Eduarda es considerada una de las tres escritoras más reconocidas del siglo XIX (junto con Juana Manuela Gorriti y Juana Manso).

Lucio fue un militar, político, aventurero, un *dandy*, escritor y periodista de estilo irónico e irreverente, que expuso su perspectiva sobre la oposición “civilización o barbarie”, propia de su época. Tuvo, a lo largo de su vida, una actividad política constante, aunque no llegó a

ocupar las posiciones de poder que ambicionaba. Eduarda, en cambio, acompañó a su marido, Manuel García, en sus funciones diplomáticas y debió trasladarse durante años con su familia entre Europa y los Estados Unidos. Esto no le impidió brillar con luz propia. Su hijo Daniel (García-Mansilla, 1950, p. 86) la describe así: “Era bellísima, y a la vez elocuente, alegre y majestuosa; cantaba como una gran artista, hablaba muchos idiomas, escribía libros, componía música, que ejecutaba después con arte consumado”.

Lojo (2004) describe así a los hermanos: “Lucio, desde la temprana juventud, se viste como un ‘dandy’ e introduce —con un sello original y provocativo— modas europeas en la Argentina. Eduarda va a la vanguardia de la moda, nada menos que en Europa”. En sus textos, Eduarda expuso la situación marginal de las mujeres y todos los impedimentos con los que convivían, independientemente de su clase social. Publicó sus primeras obras utilizando un seudónimo masculino: “Daniel”. Luego de mucho esfuerzo, logró publicar artículos en la prensa. En 1885, Sarmiento le dedicó unas palabras de reconocimiento en el diario *El Nacional*:

“Eduarda ha pugnado diez años por abrirse las puertas cerradas a la mujer, para entrar como cualquier cronista o reportero en el cielo reservado a los escogidos machos, y por fin ha obtenido un boleto de entrada, a su riesgo y peligro...”.

Aunque Eduarda descolló en la vida social, tanto en la Argentina como en Estados Unidos y Europa, donde entró en contacto con artistas y escritores de la talla de Víctor Hugo, quien elogió una de sus novelas, fue poca la trascendencia de sus obras en la literatura de su tiempo.

ACTIVIDAD 2 | Para mirar y escuchar: contrapuntos

En esta actividad les proponemos recuperar la experiencia de las mujeres que, como venimos estudiando hasta aquí, fueron protagonistas un poco silenciadas en esta historia. Vamos a mirar un conjunto de imágenes, como si fuera un álbum de fotos familiar, cuando nuestros parientes, generalmente los más viejos de la familia, nos cuentan quiénes son los que aparecen retratados en las fotografías: ¿Que estaban haciendo en la foto? ¿Cómo llegaron a aparecer en un álbum de nuestra familia? ¿Qué los une a nosotros?

Si tienen acceso a internet, pueden escuchar el audio con algunas pistas para mirar las fotografías, si no, en el anexo, encontrarán los textos de los audios.

IMAGEN 1



Mujer blanca con
accesorios mapuches
(1826 - 1899)



Eduarda Mansilla
(1875)

HACER CLIC SOBRE EL ÍCONO PARA ESCUCHAR LAS PISTAS DE IMAGEN 1



<https://cutt.ly/jd2rvTz>

IMAGEN 2



Modelos blancas posando con accesorios mapuches
(1860 - 1917)



Manuela Gorriti

Eduarda Mansilla

Juana Manso

HACER CLIC SOBRE EL ÍCONO PARA ESCUCHAR LAS PISTAS DE IMAGEN 2



<https://cutt.ly/hd2r8rU>

:: Parada 3. El viaje recién empieza. Algunas ideas para seguir pensando...

Como hemos podido ver hasta aquí, la Argentina no siempre fue como la conocemos. Existieron territorios distintos que pertenecieron a otros pueblos, que eran originarios de estas tierras y que mantuvieron sus propias formas de organización económica, social y cultural. Desde los años de la colonia, se establecieron fronteras entre estos territorios y los de los europeos asentados en tierras americanas; en algunos momentos, se logró una convivencia pacífica y, en otros, hubo ataques y disputas por ganar espacio.

Como pudimos ver en la primera parada de esta secuencia, entre 1860 y 1880, esa frontera fue combatida y se expandió el poderío del hombre blanco frente a la presencia de los pueblos originarios, en el proceso que se llamó la Campaña del desierto. Pero, además de esto, en la segunda parada de esta secuencia, pudimos reconocer que la frontera con los pueblos originarios no era la única frontera que atravesaba a la sociedad en aquellos tiempos. Por ello, en la segunda parada, nos dedicamos a mirar una selección de fotografías en las que se retrata a mujeres de la época, para recuperar o, al menos, imaginar sus historias no contadas o poco visibilizadas.

Las mujeres, en su lucha por el reconocimiento de sus derechos, han recorrido un camino largo y lleno de obstáculos. En la actualidad, las mujeres lograron avances en relación con las que vivieron hace 150 años, durante el período que abordamos en este itinerario. Sin embargo, aún quedan muchas reivindicaciones pendientes. Por otra parte, las condiciones y posibilidades de desarrollarse y alcanzar sus metas varían de acuerdo con los países y las condiciones sociales. Un logro es innegable: hoy, muchas mujeres pueden expresarse con voz propia, a través de espacios de construcción colectiva. No ocurría lo mismo en el siglo XIX, en el contexto que trabajamos.

ACTIVIDAD 3 | Un desafío para visitar otras fronteras

En esta última parada, queremos proponerles un desafío, si les interesa y los motiva. La idea es que elijan una de las posiciones de las mujeres que mencionamos en nuestro recorrido y que, a partir de su historia, puedan profundizar la búsqueda. Es decir, buscar en Internet más información acerca de sus vidas, pero, también, animarse a preguntarle a abuelas, tías, vecinas, amigas, si conocen algunas de estas historias o, tal vez, otras parecidas.

Otra alternativa es revisar publicaciones en diarios, redes sociales, en busca de reivindicaciones pendientes que incluyan algunas de las temáticas abordadas en esta secuencia. Puede tratarse de mujeres de pueblos originarios o pertenecientes a otros colectivos.

Envíennos sus descubrimientos, ideas y aportes a este correo electrónico: academica@isep-cba.edu.ar. Así podemos compartirlas con otros chicos y chicas de la provincia de Córdoba.

Referencias

- Della Mattia, C. y Mollo, N. (2005). El mapa de Mansilla. *En tiempos de Eduarda y Lucio V. Mansilla*. Junta Provincial de Historia de Córdoba. Córdoba: BR Copias.
- Lojo, M. (2004). Los hermanos Mansilla: género, nación, 'barbaries'. Pasajes: homenaje a Christian Wentzlaff-Eggebert (527-538), Universidad Carlos III.
- Quijada, M. (2004). De mitos nacionales, definiciones cívicas y clasificaciones grupales. Los indígenas en la construcción nacional argentina, siglos XIX a XXI. En *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*. Buenos Aires: Ariel.

ORIENTACIONES PARA EL O LA DOCENTE

En esta propuesta, la crónica de viajes nos brinda la puerta de entrada para abordar la complejidad de la vida en las zonas de frontera como espacio de intercambios culturales, y el lugar de las mujeres a fines del siglo XIX, ya se trate de damas cultas de la sociedad porteña, tal es el caso de Eduarda Mansilla, como de indias y cautivas en las tolderías cronicadas por Lucio V. Mansilla.

Esta propuesta aborda el trabajo con fuentes literarias y audiovisuales, como son las crónicas del viaje a través del formato epistolar de *Una excursión a los indios ranqueles* (1870). También, se propone un trabajo con imágenes fotográficas y, a lo largo de la secuencia, se invita a reflexionar críticamente sobre las perspectivas contrapuestas acerca de la organización del Estado, las relaciones sociales, la condición de las mujeres y las relaciones interculturales.

FICHA TÉCNICA:

Secuencia: Cautivas, inmigrantes y viajeras en un país en formación

Nivel: Secundario

Cursos sugeridos: 4.º, 5.º y 6.º año

Área: Historia

Eje curricular:

La organización del Estado nacional argentino y su inserción en el contexto internacional.

Objetivos:

- Comprender las distintas problemáticas sociohistóricas desde la multicausalidad y la multiperspectividad, asumiendo la complejidad de las categorías temporales de simultaneidad, cambio y continuidad, cronología, periodización y duración, sobre los períodos históricos estudiados, desde interpretaciones controversiales y diversas.
- Sensibilizarse acerca de las problemáticas sociales y manifestar interés por aportar al mejoramiento de las condiciones de vida.
- Reconocer los nuevos actores sociales y políticos y sus formas de participación y representación en los distintos niveles de poder del Estado argentino.

Aprendizajes y contenidos:

- Análisis del pensamiento positivista como principio explicativo de los posicionamientos y acciones políticas, sociales, culturales, científicas durante la segunda mitad del siglo XIX en Occidente, Latinoamérica y Argentina.
- Explicación de las transformaciones demográficas y sociales en el área pampeana reconociendo nuevos sectores dominantes, expansión de los sectores medios y renovación de los sectores populares.
- Comprensión de los cambios sociales que se presentan en relación con cuestiones de género, edad, origen, acceso a los bienes culturales y materiales, entre otros.
- Sensibilización y compromiso ante la discriminación, el racismo y la exclusión, en nuestro tiempo, en el marco de una sociedad desigual.
- Interés por aportar al mejoramiento de las condiciones de vida sensibilizándose acerca de las problemáticas sociales y su influencia en el propio proyecto de vida.

Sobre la producción de este material

Los materiales de *Tu Escuela en Casa* se producen de manera colaborativa e interdisciplinaria entre los distintos equipos de trabajo.

Autoría: Candela Gencarelli y Estela Moyano

Didactización: Ayelén Altamirano

Corrección literaria: Luciana Frontoni

Diseño: Carolina Cena

Coordinación de *Tu Escuela en Casa*: Flavia Ferro y Fabián Iglesias

Citación:

Gencarelli, C.; Moyano, E. y equipos de producción del ISEP. (2020). Cautivas, inmigrantes y viajeras en un país en formación (Parte I). *Tu Escuela en Casa*. Para el Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba.

Este material está bajo una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.



La Comunidad de prácticas es un espacio de generación de ideas y reinención de prácticas de enseñanza, donde se intercambian experiencias para hacer escuela juntos/as. Los/as invitamos a compartir las producciones que resulten de la implementación de esta propuesta en sus instituciones y aulas, pueden enviarlas a: tuescuelaencasa@isep-cba.edu.ar



Los contenidos que se ponen a disposición en este material son creados y curados por el Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP), con el aporte en la producción de los equipos técnicos de las diferentes Direcciones Generales del Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba.

ANEXO

Texto imagen 1

En estas fotografías, vemos a dos mujeres. Lucen diferentes, ¿no les parece? Podríamos decir que comparten una mirada seria y un poco desafiante o, tal vez, ¿triste?

Vamos a empezar por la de la derecha. Es Eduarda Mansilla, de quien dijimos algunas cosas en la presentación de esta parada. Fue fotografiada por su marido, Manuel Rafael García-Mansilla, durante su estadía en Washington, Estados Unidos. Se encontraban allí por asuntos diplomáticos. Se la ve joven, un poco seria, vestida a la última moda en París (miren las mangas de su vestido, son atrevidas). Ella había nacido en Buenos Aires, en una década romántica encendida por la pasión de lo nuevo, tal vez por eso Eduarda y su marido pasaron a formar parte del círculo de amistades del presidente de EE. UU., Ulysses Grant. Su hijo comenta que Eduarda “era una de las mujeres más elegantes de Washington. Con frecuencia cantaba acompañándose del piano en las reuniones de la Casa Blanca. Dos veces por año, le enviaban, desde París, desde las casas Worth o Laferrière, así como de Virot (las más importantes de la época, en las que se vestía la nobleza), los vestidos, abrigos, pieles y sombreros de estación”. Por su parte, Sarmiento, quien era el presidente de la Argentina por aquellos años, escribió en el diario *El Nacional* (el 14 de julio de 1870) que un retrato de Eduarda lucía “en el Salón Azul, de la Casa Blanca” en Washington.

¿Imaginaron alguna vez que, al mismo tiempo que se combatía a los “indios” como salvajes, una mujer blanca, argentina, encantaba a los miembros del círculo íntimo del presidente de los Estados Unidos? No solo encantaba, sino que escribía y pensaba mucho, era una figura controversial. Digamos que no encajaba muy bien en lo que debía ser una mujer en esa época. De todos modos, en esta parada, vamos a descubrir que casi ninguna mujer encajaba dentro de lo que se esperaba. Volvamos a mirar las fotografías.

Ahora miremos con atención a la otra mujer, no sabemos su nombre, ni su origen. Solo tenemos esta fotografía, tomada por Christian Enrique Valck, el único fotógrafo registrado en Valdivia, emigrado de Alemania en 1877, retratista. Valdivia es una de las primeras ciudades chilenas que funcionó como un lugar estratégico para acceder al océano Pacífico. Por ello, alrededor de la ciudad se construyeron un conjunto de fortificaciones que la separaban de los indígenas de la zona, es decir, que era una ciudad de frontera. Ahora, volvamos a la mujer, sus rasgos muestran que se trata de una mujer blanca, pero vestida con trajes y accesorios de los pueblos mapuches de esa zona de frontera. No se sabe a ciencia cierta, pero esta mujer podría ser una de las cautivas que tomó la usanza de ese pueblo. Tal vez, solo una modelo posando con un disfraz. Sin embargo, la importancia de esta fotografía reside en que nos hace pensar, imaginarnos, tratar de empatizar con esas mujeres y su historia borrada. ¿Qué une a estas dos mujeres? Quizá solo las una el borramiento de sus historias.

Texto imagen 2

Ahora, miremos esta segunda hoja de nuestro álbum fotográfico. Primero, vemos un conjunto de fotos tomadas por el mismo fotógrafo, en Valdivia. Las fotografías muestran algo que hoy nos parece muy común, están posando de cuerpo entero para la cámara. Sin embargo, en esa época no era común este tipo de retratos del cuerpo femenino, fíjense en la ambientación de la escena. Simula un paisaje. Son fotografías que juegan con la fantasía de la mujer india, de la mujer salvaje, con el erotismo que eso provoca. No sabemos los nombres, ni las historias de esas mujeres, pero sus cuerpos quedaron retratados como tentadores, como incitadores del deseo masculino.

Ahora, miremos la segunda serie de imágenes, vemos a Juana Manso, Manuela Gorriti y a Eduarda retratadas. Solo se ven sus rostros, guardando las buenas costumbres, las tres fueron importantes escritoras en su tiempo. Mujeres preocupadas por la educación, por las ciencias y el desarrollo del pensamiento. Compartieron tertulias, seguramente debates y conversaciones; tuvieron opiniones encontradas: Juana Manso miraba a los EE. UU. que Eduarda conocía bien, pero Eduarda prefería las costumbres francesas y, especialmente, las parisinas, sus valores ilustrados. Por su parte, Manuela creía que las tierras argentinas tenían que crecer y no mirar tanto hacia afuera, la atraían muchísimo las formas culturales un poco sanguinarias y rústicas con que las cosas se resolvían en nuestra tierra y el modo en que se vivía por aquí.